

LEYES QUE PUBLICA UN ESPAÑOL

para que sirvan de apéndice á la gazeta de Cádiz
de 19 de febrero de 1811,

Y DE AVISO Á SU **EDICTOR**

y á todos aquellos á quienes ofenden las verdades
como los rayos del sol á los que tienen
la vista dañada.

Novísima Recopilacion. Lib. 12. tit. 7. lei 1.^a

Sobre traidores y alevosos.

Traicion es la mas vil cosa que puede caer en el corazon del hombre; y nascen de ella tres cosas que son contrarias de la lealtad y son estas, mentira, vileza y tuerto: y estas tres cosas hacen al corazon del hombre tan flaco, que yerra contra Dios, su Señor natural y contra todos los hombres haciendo lo que no deben hacer; y tan grande es la vileza y maldad de los hombres de mala ventura que tal yerro hacen, que no se atreven á tomar venganza de otra guisa de los que mal quieren sino encubiertamente y con engaño.

Lei 2.^a idem.

El traidor es mal hombre y apartado de to-

das las bondades; y todo hombre que caia en tal caso, todos los bienes son para la nuestra Camara y el cuerpo á la nuestra merced. Y de la traicion se levantan muchos males y ramos que son nombrados alevé y caso de herregía: Y el que es caido ende, incurre en las penas que por leyes de este libro estan estatuídas.

El mismo libro 12. tit. 21. lei 3.^a

Acaesce algunas vèces que algunos hombres están asechando para herir ó matar a otro y hacen habla ó consejo para ello, y hieren á aquellos á quienes están asechando y atendiendo para os herir ó matar, sobre que fué hecho el consejo ló la habla; y estos tales deben haber mayor pena que los que hieren en pelea, porque los derechos mandan que estos tales sean tenidos á pena de muerte así como si matasen: y porque en algunos lugares no se usa así, y por esto se atrevian muchos á hacer los tales yerros; por ende establecemos que qualquier ó qualesquier que por asechanzas ó sobre consejo ó habla hecha hiriese á alguno, que muera por ello magüer aquel á quien hirio no muera de la herida.

REALES ORDENANZAS DEL EXÉRCITO.

Artículos 64 y 65 título 10 tratado 8.

Diez años de presidio al que hiriese á otro de caso pensado alevosamente.

El que de caso pensado matare ó hiriere á otro será ahorcado : El que lo hiciere con ventaja ó alevosía no resultando muerte tendrá la pena de diez años de presidio.

Tratado 8 título 10 artículo 119.

El oficial que diere á otro palo será despedido del servicio y destinado á encierro por toda la vida en un castillo en estrecha reclusion.

Artículo 66.

El que fuere convencido de haber abrigado ó favorecido con auxilio cooperativo al efecto la execucion de un delito, será castigado con la pena que á la calidad del crimen corresponde; y el que viéndole cometer, y pudiendo no le procurare embarazar con la fuerza ó á la voz, sufrirá la mortificacion de que (segun las circunstancias del caso) sea digno.

SOBRE LOS QUE INFAMAN.

Lei 7.^a part. 7.^a del tit. de los enfamados, dice:

Desfamando tortuosamente un hombre á otro de tal hierro que si le fuese probado debería morir ó ser desterrado para siempre; por ende decimos que debe recibir esa mesma pena aquel que lo enfamó. Mas si lo enfamase de otro yerro alguno de que non meresciese aver tan grand pena,

debe facer enmienda de pecho aquel que lo enfamó segun el albedrio del Juzgador; catando todas las cosas que diximos en el título de las deshonras en razon de la enmienda de ellas. Pero si aquel que oviese enfamado á otro quisiese probar que era verdad lo que habia dicho, probandolo así, no habrá pena.

La misma parte 7.^a título 9 de las deshonras lei 1.^a dice en su final hablando de quantas maneras hai de deshonras.

Pero si aquel que deshonorase á otro por tales palabras ó por otras semejantes de ellas las otorgase é quisiese demostrar que es verdad aquel mal que se dixo de él, non cae en pena ninguna si lo probase: Esto es por dos razones; la primera és por que dixo verdad; la segunda por que los facedores del mal, se recelen de lo facer por el afrenta, é por el escarnio que recibirian de él.

NOTA.

Si lo que tan sabiamente está prescripto en las Leyes que anteceden no se observa; si está al arbitrio de qualquier alevoso infringirlas impunemente; y si el ciudadano no puede descansar tranquilo al abrigo de ellas, los vinculos de la sociedad quedarán disueltos, y todo hombre autorizado á hacer respetar por sí mismo el derecho natural ó de su propia defensa en los casos en que crea amenazada su vida por la malignidad, ó atacada su opinion por la calumnia.

Imprenta de Quintana. Cádiz 1811.